

que viven en un mundo de fantasía.

—Meter a líderes políticos nuevos no es fácil. La carrera de don Eduardo Frei es clara. El llega al senado después de tres derrotas y durante varios años no es conocido en el país... Usted no puede pedirle a Andrés Allamand, a Sergio Diez hijo o a Juan Antonio Coloma que sean conocidos de Arica a Magallanes de un día para otro. Hay que darles oportunidades y ojálá la derecha lo entienda.

A futuro, el cientista político ve una derecha bipartidista: una con ideas más cercanas al antiguo conservadurismo y otra similar a la postura liberal de centro. Y completa su organigrama político.

—También veo a la democracia cristiana básicamente igual, sin perjuicio de que se pueda dividir, debido a sus pugnas internas. Veo una socialdemocracia que va a terminar por absorber al radicalismo. Y, por último, nos guste o no, una izquierda bipartidista: una extremista-comunista y un polo socialista que deseo sea un polo renovador, aunque cada vez tengo menos fe en eso.

—Suponiendo que la ley de partidos políticos sea más o menos similar al anteproyecto que se dio a conocer hace unos meses, ¿cómo ve usted que incidirá en los actuales movimientos, además de quedar sólo aquellos que acaten el orden constitucional?

—No pienso que cambiaría mucho el esquema político. La ciencia política nos ha enseñado que los esquemas no cambian por ley, sino por presiones sociales, por la dinámica de los hechos. Una coyuntura a veces es mucho más importante que una ley.

En dos horas de entrevista son varios los temas que se barajan. Junto con hablar del plebiscito, que según Benavente debe ser sólo para materias de suma importancia, salen a luz apreciaciones tales como que la creación de partidos regionales sólo es viable si éstos se articulan con aquellos movimientos de nivel nacional; o, por ejemplo, una suerte de advertencia:

"La opinión pública debe darse cuenta de que el MDP no es sino la UP que está reviviendo y que la AD, en este momento, no es sino esa DC decadente que en un momento dado no hizo nada por evitar que la izquierda llegara al poder."

Finalmente, y casi en forma imperceptible, va llegando a una conclusión que globaliza lo central de lo conversado.

—Yo creo —observa— que Chile vive el dilema entre tradición y renovación. La cuestión es que si los políticos no se dan cuenta de que la sociedad ha cambiado drásticamente, vamos a caer en lo mismo de antes, porque si la renovación no logra traducirse en una propuesta coherente, el pueblo chileno va a volver su mirada a viejos simbolismos.

A.O. ■

JAIME GUZMAN

## Disyuntiva ante encrucijada actual

Todo indica que, a través de la protesta del próximo día 27, se procurará desatar nuevamente la violencia, para inducir al gobierno a un endurecimiento de imprevisibles consecuencias.

Por ello, conviene reflexionar desde ahora en el mejor modo que la ciudadanía tiene de contribuir a que las autoridades gubernativas sorteen exitosamente esa trampa que se les está tendiendo.

1) La incapacidad de la Alianza Democrática para definirse con energía frente al marxismo, ha terminado debilitándola hasta el extremo de estar hoy casi completamente condicionada y utilizada por el eje comunista-socialista-mirista, que integra el llamado Movimiento Democrático Popular (MDP).

Ahora bien, una oposición dirigida por el extremismo es una oposición más radicalizada —pero a la vez más débil— que la del año pasado. Esa aparente paradoja se explica porque en la medida en que la estrategia opositora se radicaliza, deja de interpretar al ciudadano medio, incluso a aquel que es crítico al gobierno, pero que no desea atizar la espiral de la violencia y el caos. La alternativa opositora real de hoy sólo puede atraer a los contingentes marxistas que intentan convertir a Chile en otra Nicaragua.

2) De otro lado, lo anterior se ve favorecido por la moderada —pero sostenida— mejoría de nuestro panorama económico.

Es cierto que el país aún sufre las secuelas de una recesión, cuyas manifestaciones más críticas están constituidas por los niveles de desempleo y de endeudamiento que afectan a parte importante de la ciudadanía.

Sin embargo, nadie podría desconocer —en forma seria y objetiva— que el cuadro económico chileno presenta hoy signos significativamente más auspiciosos que los de hace un año.

3) La doble realidad antedicha; es decir, el debilitamiento político opositor y la progresiva mejoría económica, aconseja que el gobierno afronte el desafío extremista en marcha con la seriedad propia de la efectiva fortaleza.

Probablemente, en determinados



256  
ERCILLA  
1984

círculos gobiernistas, no faltarán quienes —por nerviosismo o por intencionalidad antidemocrática— sugerirán un endurecimiento político gubernativo, acaso acompañado de concesiones económicas al populismo o a ciertos grupos de presión, atentos para aprovechar cualquier coyuntura en pro de injustos privilegios favorables a sus intereses.

El ambiente de caza de brujas o de búsqueda aparente de chivos expiatorios en que amenaza derivar el saneamiento de nuestra realidad financiera —muy distinto de la necesaria y rigurosa aplicación de la ley a quienes la hayan trasgredido— sugiere un posible ingrediente de esa estrategia de endurecimiento político y populismo económico.

No obstante, así como se ha demostrado que la crisis económica se sortea mejor con la seriedad y estabilidad mantenidas durante el último año, y no con los constantes vaivenes de la etapa inmediatamente anterior al ministro Cáceres, también la salida política se advierte más plausible, continuando el fortalecimiento de la transición gradual hacia la plenitud democrática, que entraña el plan de las leyes políticas, y no en giros o vacilaciones que sólo estimulan la incertidumbre. Las reacciones generalizadas adversas al proyecto de reforma constitucional anunciado el reciente 11 de marzo, confirman y ejemplifican el juicio descrito.

Como lo acaba de señalar la Unión Demócrata Independiente (UDI), ni endurecimiento ni ablandamiento, sino una justa ecuación de energía y mesura, es lo que la gran mayoría ciudadana anhela del gobierno en esta materia. Sólo así se derrotará al extremismo violentista opositor, sin abandonar el indispensable avance permanente hacia la democracia plena. Sólo así enervaremos la "nicaragüización" de nuestra patria.